

## HISTORIA CONTEMPORÁNEA

**CABANA IGLESIA, Ana: *La derrota de lo épico*, Publicacions Universitat de Valencia, Valencia, 2013, 316 páginas. ISBN 978-84-370-9089-4.**

Para poder resolver con una perspectiva histórica las múltiples cuestiones que surgen sobre la sociedad bajo el régimen franquista es necesario trascender los tópicos que este impuso en su construcción de un discurso oficial y con ese fin se publica *La derrota de lo épico* de la doctora Ana Cabana. Siguiendo la oleada de nuevas investigaciones sobre esta época que se enmarcan en el grupo de investigación Histagra, la obra nos muestra una imagen de la sociedad rural gallega alejada de la idea de sumisión total que intentó extender la dictadura para señalarnos no solo la existencia de descontento sino también los canales por los que este se expresó. Para ello se vale de análisis novedosos contruidos a partir de una gran diversidad de fuentes orales y escritas y que, además de contar con una amplia base de bibliografía histórica utiliza puntos de vista emanados de otras disciplinas como la psicología o la sociología.

“Más allá de la acción colectiva: la resistencia cotidiana” es el nombre del primer capítulo del libro, donde la autora hace evidentes sus intenciones de trascender el tópico franquista que igualaba a los campesinos de Galicia a unos sujetos sumisos ante las disposiciones establecidas por el Nuevo Estado. Para esto utiliza los modelos de análisis propuestos por el politólogo y antropólogo James C. Scott que superan las teorías clásicas encaminadas a entender la acción colectiva como un ente basado en movimientos autónomos y organizados para tener en cuenta las acciones de resistencia realizadas en el marco de la vida cotidiana de sujetos, a primera vista, pasivos. Se trataría de formas de oposición silenciosas y corrosivas que se sirven de redes sociales informales de sociabilidad, evitando la confrontación directa con el Estado, bautizadas como “armas del débil”.

La explicación del marco cronológico y político en el que se aplica el modelo de análisis basado en las citadas “armas del débil” constituirá la principal intencionalidad del segundo capítulo: “Trazos definidores de la resistencia en la Galicia rural del primer franquismo”. Durante el mismo se presta especial atención al “choque” cultural producido por la imposición de un modo de vida definido por el Estado Franquista en una sociedad rural gallega que tuvo que desplegar mecanismos de resistencia para reivindicar y desarrollar comportamientos que eran propios de la costumbre. Dichos mecanismos bebían de la tradición popular y tuvieron que ser desplegados en un marco que no permitía otros repertorios más efectivos, al igual que sucedía en otros regímenes de corte similar al franquista que la autora utiliza

constantemente como comparación. De esta forma, se evidencia la existencia de un descontento social para con el régimen constante durante toda su cronología que se materializó en cada momento dependiendo de los canales disponibles.

Será en el tercer capítulo, “Las actitudes de una inmensa mayoría” donde de un modo minucioso se analicen las tipologías de resistencia civil que hemos mencionado dividiéndolas según los escenarios en los que se realicen. Tal que así podremos encontrar expresiones de disenso abiertas —como los motines—, simbólicas —boicots— o institucionalizadas, que hacen partícipes a la administración —recursos, quejas—. Junto con esto encontramos referencia a actitudes de resistencia donde la principal motivación no es la expresión del disenso sino que se realizan por necesidad de subsistencia —mercado negro— y otras tipologías donde el propio descontento no se transforma en acción —rumores y pasividad—.

“La práctica clandestina de la solidaridad: la guerrilla en el llano” es el título del cuarto capítulo fundamentado en la búsqueda de los puntos de encuentro entre la reducida oposición activa y la resistencia cotidiana de la población campesina. Para la autora el punto básico es la existencia de redes de apoyo a la guerrilla entre la población rural que, como una forma de acción colectiva, antepusieron la solidaridad a las posibles represalias que llevaba consigo no cumplir los preceptos del régimen. Para comprender el elemento motivacional de estas actividades que cuestionaban los dictados del régimen, llegando a poner en peligro a individuos a priori despolitizados, Ana Cabana realiza un detallado análisis de las relaciones sociales que las sustentaron. De este modo las dividirá en redes familiares, vecinales, ideológicas, humanitarias o económicas que podían evolucionar y extenderse desde los componentes más básicos: el parentesco y la vecindad.

Con todo, se asientan los pilares del último capítulo llamado “La resistencia simbólica: un recurso para una sociedad intervenida” donde, haciendo referencia al título se nos muestran actitudes de disenso pertenecientes a un plano intangible y por lo tanto difícil de estudiar como la risa, los reproches o los gestos pero que la autora consigue documentar a través de un amplio recorrido por fuentes documentales y orales para acabar reflexionando sobre la memoria de la comunidad. Este será el punto básico del libro, donde el marco comunitario aparece como primario a la hora de desarrollar las actitudes descritas no tanto en un sentido de oposición política al Estado franquista, sino con el fin de salvaguardar una cultura y unas relaciones primarias construidas a través de la tradición. Es cierto que el modo de vida que impuso el Estado Franquista podía tener cierta base en la sociedad rural gallega en alguno de sus aspectos como la religión, pero en otros como la violencia y la represión chocaba con la forma consuetudinaria de entender el mundo y la convivencia lo que llevó, además de la analizada resistencia al cambio, a la exclusión de ciertos individuos de la propia comunidad.

Para finalizar diremos que a pesar de que el planteamiento inicial sea la ruptura del tópico de la docilidad de la sociedad gallega no creemos que el interés principal del libro resida en esta idea. En primer lugar porque los tópicos insertados en el discurso oficial franquista eran construcciones artificiales de la realidad, y como tal se sobreentiende que no reflejaban todos los matices de la misma. En segundo lugar pensamos que el disenso social que demuestra la autora no refleja un descontento generalizado para con el propio Régimen puesto que la gran mayoría de los ejemplos de resistencia poseen una base económica y no política; y este descontento con la economía no cuestiona la tipología del Estado sino que es el reflejo histórico (como han demostrado autores como Scott en el sentido de que la expresión de la disconformidad siempre encuentra canales) del proceso de negociación constante entre la comunidad y el Estado. Esto no elimina el hecho de que nos encontramos ante un libro de gran utilidad marcado por el rigor constante, la utilización de fuentes diversas, la riqueza bibliográfica y la amplitud de miras de la autora a la hora de trascender los límites de la disciplina histórica para adentrarse en la sociología y la psicología, lo que consigue convertir la obra en un gran aporte para la comprensión de la sociedad rural durante el franquismo alejada de los binomios tradicionales de clase social, vencedores y vencidos.

Daniel Ferrández Pérez

**FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo y ARTIAGA REGO, Aurora (coords.) (2014): *Otras miradas sobre guerra, golpe y dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, La Catarata.**

Este año 2015 se cumplen 40 de la muerte de Franco y en el próximo se cumplirán 80 del inicio de la Guerra Civil, dos fechas redondas. Como suele ser habitual en este tipo de efemérides exposiciones, congresos, seminarios y, sobre todo, publicaciones, se centran en analizar la Guerra Civil y el franquismo. Pero si algo parece diferenciar estas dos conmemoraciones de las anteriores es el énfasis que se pone en la renovación historiográfica, destacando las nuevas perspectivas y enfoques que en los últimos años se han hecho un hueco en la investigación.

Así, por ejemplo, en Zaragoza, Julián Casanova coordina una exposición bajo el título *Cuarenta años Con Franco* con la intención de “recordar y enseñar con rigor ese largo y decisivo periodo de la historia de España”, tratando los aspectos de la política, sociedad, economía y cultura, pero “con especial énfasis en los actores” y buscando conectar memoria e historia. Por su parte, el Seminario Complutense

Historia Cultura y Memoria celebraba el 16 de abril de 2015 una jornada de estudio con el título *Cuarenta años... ¿Sin Franco? Nuevas visiones de la Guerra Civil y la dictadura*. Se preguntaban sus organizadores si transcurridos cuarenta años de la muerte de Franco era posible decir algo realmente nuevo sobre la guerra y la dictadura; intentando alejarse del “deber de memoria” que suele acompañar a los aniversarios se planteaban “una reflexión sobre el significado de la Guerra Civil y el franquismo, su duración y su legado”, acercándose a la “profunda renovación de temas y enfoques”. Para marzo de 2016 está previsto el *IX encuentro de investigadores del Franquismo*, cuyos objetivos se centrarán en resaltar la guerra civil como elemento esencial en la consolidación y permanencia de la dictadura, fomentar los estudios comparados entre regímenes fascistas y “dar cabida a nuevas miradas y enfoques historiográficos” sobre la dictadura y la Transición.

En el ámbito de las publicaciones, la apuesta por nuevos enfoques no ha esperado a la llegada de estos dos años de conmemoración; no en vano en la última década se habrán publicado cerca de mil libros sobre la Guerra Civil, aproximadamente dos por semana, en cálculo de Ángel Viñas. Son muchos los que apuestan por nuevas perspectivas y plantean una ruptura con visiones anteriores muy asentadas. Por citar solo dos de reciente aparición y que ya desde el título apuntan un nuevo enfoque podemos hacer referencia al coordinado por Miguel Ángel del Arco, Carlos Fuertes, Claudio Hernández y Jorge Marco, *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)* y, más cerca de nosotros, el coordinado por el profesor Julio Prada, *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*.

Es en esta línea de renovación de los enfoques vigentes sobre guerra y dictadura donde se sitúa el libro que aquí analizamos. Una renovación que, como los coordinadores nos recuerdan en la introducción, no es tan novedosa ya que hunde sus raíces en trabajos realizados en los años ochenta y noventa del pasado siglo por Julio Aróstegui, Julián Casanova, Ismael Saz, etc., una línea que se verá continuada con lo que se ha dado en denominar el “salto cualitativo” en los estudios guerra y dictadura —en especial sobre la represión— que se inicia con el cambio de milenio, con trabajos como los de Conxita Mir o Ángela Cenarro que a partir de nuevas fuentes y nuevos métodos centran su atención en las condiciones de vida de los españoles corrientes y sacan a la luz la complejidad y heterogeneidad de los posicionamientos frente a la dictadura. En torno al 70 aniversario del inicio de la guerra esa perspectiva se verá enriquecida con aportaciones provenientes de la historia social que tratan de acercarse a la interpretación que los protagonistas daban a los acontecimientos y a su construcción simbólica, al tiempo que se asiste a la revitalización de una línea de investigación ya antigua que centra su atención en los apoyos sociales a la dictadura y los motivos de la adhesión a la misma. Líneas de trabajo que continúan dando sus frutos en la actualidad pero que también se han visto mezcladas con los debates

suscitados en torno a historia y/o memoria, sobre la aplicación de conceptos como los de exterminio, holocausto o exterminio para explicar la represión franquista o el renacido debate en torno a la naturaleza fascista o no del régimen franquista.

La importante renovación historiográfica y la amplitud de los debates suscitados en torno a la guerra y el franquismo no se han traducido en la elaboración de un nuevo relato de carácter general, difundido y asumido socialmente, sobre ese pasado. Precisamente la ausencia de un relato de este tipo, que supere los ofrecidos por el franquismo y el antifranquismo, es lo que motiva en última instancia la publicación de este libro, nos dicen sus coordinadores: “Queremos buscar alternativas historiográficas al relato, aportar nuevas claves interpretativas a partir de la indagación en nuevas fuentes o en otras sobradamente conocidas pero susceptibles de otra mirada”.

A ese objetivo se dirigen los diferentes capítulos del libro que, si por algo destacan, es precisamente por el uso de nuevas fuentes y nuevos enfoques. En sus diez capítulos —once si contamos la introducción realizada por los coordinadores, no se nos presenta ese relato alternativo, la pretensión de los autores es mucho más modesta: “intentar explicar lo que queremos, para presentar esas otras miradas, para promover nuevas preguntas e incluso, con algo de fortuna, para intentar ofrecer alguna explicación”. Se trata de un punto de partida, no de llegada, y lo largo de las páginas del libro se entremezcla el análisis de aspectos de carácter general o cuestiones metodológicas con estudios locales o microhistóricos, diferentes miradas, diferentes enfoques, diferentes interpretaciones que pretenden contribuir a un debate indudablemente necesario.

Miguel Cabo y Xosé R. Veiga en el primer capítulo, titulado “Una sociedad politizada en un liberalismo más que centenario (1836-1936)” afrontan un estudio de “larga duración” en el que se pretende rebatir el tópico de una sociedad gallega “desperdigada en comunidades aisladas” que solo estaba preocupada por sus intereses inmediatos. Desde el siglo XIX se asiste en Galicia a una eclosión de formas de asociacionismo, a la conformación de una opinión pública moderna, a formas de conflictividad también modernas (movimiento obrero o lucha por la propiedad de la tierra a través de la resistencia contra el foro; una sociedad que busca su incorporación al ejercicio de la ciudadanía). Las tendencias que se dibujan en el largo plazo apuntan al fortalecimiento de la sociedad civil, la opinión pública en término modernos y al pluralismo político.

Lourenzo Fernández Prieto y Antonio Míguez Macho, son los autores del capítulo titulado “Nomes e Voces: balance, preguntas e interpretaciones. Las huellas del golpe de Estado en Galicia”. Se trata de un balance del programa de investigación iniciado en 2005 que tuvo la virtud de sistematizar las investigaciones que se venían realizando sobre la represión y los inicios del franquismo, pero que, sobre todo, ha contribuido a la aparición de nuevas líneas de investigación. Además de las razones

que motivaron la puesta en marcha de un proyecto de tal envergadura —en el que colaboran las tres universidades gallegas— y su desarrollo técnico, se da cuenta de los resultados obtenidos y las aportaciones realizadas.

Aurora Artiaga en “Movilización rebelde en el verano de 1936. Galicia ¿Una nueva Covadonga?” analiza con profundidad, y pone en cuestión, uno de los mitos más difundidos por la propaganda franquista: el supuesto apoyo masivo de la población gallega al golpe de Estado de 1936. Frente a esa supuesta participación masiva y entusiasta de la población gallega transmitida por la propaganda, el análisis de los datos demuestra que apenas un 3% de los varones gallegos entre 17 y 24 años se habrían incorporado a la primera línea en los inicios de la guerra civil. El discurso oficial insistirá constantemente en el masivo apoyo al ejército para “recrear un entendimiento cívico militar que nunca existió con carácter general”. Concluye la autora señalando que la equiparación de Galicia con Covadonga, realizada por el propio general Franco, “tuvo más de legitimación de un régimen victorioso y de sublimación del sacrificio exigido a la población gallega que de entusiasta movilización”.

En una línea parecida al anterior se sitúa el capítulo de Francisco J. Leira Castiñeira: “Movilización militar y experiencia de guerra civil. Actitudes sociales de los soldados del ejército sublevado”. Pretende ser un acercamiento a “las actitudes y conductas que se desarrollaron durante la movilización y estancia en el frente de batalla” de la generación que hizo la guerra. Lo que aparece en un análisis en profundidad es una amplia variedad de motivaciones que desbordan la dicotomía de resistencia y consenso frente a los sublevados. Desde un punto de vista metodológico, el autor cuestiona la aplicación a la guerra civil del concepto de “cultura de guerra”, porque en un contexto como este “simplifica un fenómeno social tan complejo” y propone sustituirlo por una taxonomía de actitudes sociales que van desde la adhesión a la resistencia, pasando por el asentimiento y la adaptación, pero que de ningún modo deben entenderse como rígidas.

En “La naturaleza ‘no política’ del franquismo. Adaptación social y resiliencia”, Antonio Míguez Macho nos introduce en el largo debate sobre la naturaleza política del régimen franquista desde una perspectiva novedosa: el régimen se define fundamentalmente por el componente genocida consubstancial a su proceso de institucionalización. La eliminación de grupos políticos, sociales y culturales se acompaña de una substitución de personas en el ámbito de la administración que busca la superación de la “vieja política” porque los criterios seguidos “poco tienen que ver con los méritos políticos del pasado, más bien todo lo contrario”. Pero el autor no solo analiza las autoridades o cargos de naturaleza política, sino que también estudia las profesiones o empleo público, “que en el fondo afectan a mucha más gente y donde se podría valorar el perfil de los candidatos”, el resultado es que tampoco en este ámbito “se percibe un perfil políticamente determinado”,

por el contrario, lo que predomina son personas que previamente no tuvieron una significación política.

Lourenzo Fernández Prieto, Daniel Lanero y Miguel Cabo, en “La lucha por el poder en el primer franquismo: la integración forzosa del Sindicato de Productores de Semillas en la Organización Sindical. Pontevedra (1944-1946)” analizan en profundidad un episodio de la lucha por el poder entre las diferentes facciones que constituyen el régimen en los años cuarenta: la pugna por el control del Sindicato de Productores de Semillas. Una disputa “que tiene que ver directamente con el intento de construcción de una nueva sociedad” y que pone de manifiesto “la destrucción de la sociedad civil construida en el marco liberal a lo largo de las cinco décadas anteriores”. Que finalmente sea la Organización Sindical quien se imponga a los intereses de las élites tradicionales, en un momento en que FET parece pasar a un segundo plano en la política nacional “lleva a reivindicar la confrontación de las teorías generales sobre la evolución política del régimen con el análisis de los acontecimientos a escala provincial y local, donde los ritmos no tenían por que ser coincidentes”.

“Equilibrios precarios: una microhistoria del poder local en acción bajo el franquismo”, capítulo elaborado por Daniel Lanero y Ana Cabana, pretende ser una aproximación desde la historia social “desde abajo”, que permite aproximarse a aspectos como las actitudes sociales, los espacios de resistencia, el papel de los grupos alejados del poder, etc. Analizan el comportamiento de las instituciones y los representantes de la dictadura en un marco local y ante la ejecución de determinadas políticas: intervención de la producción, repoblación forestal, fiscalidad agraria, etc. Una de las conclusiones a las que se llega es que “en el ámbito de lo local, incluso bajo un régimen dictatorial como el franquista, la representación del poder necesita de una cierta dosis de legitimación y aceptación entre los gobernados para que su autoridad sea reconocida”. Los representantes locales del poder se verán obligados a moverse en un difícil equilibrio entre las demandas de las autoridades superiores —estatales o provinciales— y los intereses de sus comunidades.

Araceli Ferire, Xesús Balboa y Eduardo Rico abordan en “El proceso de clasificación de montes vecinales en mano común, 1968-1989. El caso del monte Serra de Casaio e Lardeira (Carballeda de Valdeorras)” continúan en cierto modo la línea del capítulo anterior: el análisis de las políticas dictadas desde el poder central y su repercusión sobre las actitudes sociales de la población rural. En este caso “la relación existente entre el monte, las comunidades rurales y la administración” y se opta por el análisis de una realidad concreta del que se pueden derivar conclusiones con “un carácter altamente representativo”. Se pone de manifiesto cómo el rechazo y la resistencia planteados por las comunidades rurales, además de un elevado coste para los protagonistas, conseguirán que se ponga en marcha el proceso de elaboración legislativa que finalmente acabaría por reconocer la existencia de la propiedad vecinal en mano común.

“La caja negra de los ‘cambios sociales del franquismo’: una mirada desde la sociedad rural gallega” elaborado por Alba Díaz-Geada y Araceli Freire introducen una mirada antropológica y sociológica sobre los procesos de cambio social y cultural que acompañan a las transformaciones estructurales en las últimas décadas del franquismo. Los cambios sociales que tienen lugar bajo el franquismo ocupan, en el mejor de los casos, un lugar secundario en la historiografía, eclipsados por el análisis político o institucional, para las autoras “en un contexto económico de expansión del sistema capitalista y en un marco político dictatorial como el franquista, la capacidad de oposición y negociación de la sociedad se vio duramente mermada, pero ello no justifica su omisión a la hora de analizar los cambios que experimenta”. Al poner el foco sobre los propios sujetos históricos, sobre las comunidades rurales, se hace evidente un proceso de cambio que “no fue natural, ni unívoco, ni unidireccional. Un proceso de transformación estructural que fue construido colectivamente desde la desigualdad, la ambivalencia y el conflicto”.

El último capítulo, “La respuesta está en el viento: reflexión para una nueva docencia de la Guerra Civil” redactado por Andrés Domínguez y Borja Santiago constituye un análisis de la forma en que la Guerra Civil es enseñada en secundaria. Si el tema se ha convertido en “no problemático” y se estudia en igualdad de condiciones que otros periodos del pasado, en cambio todavía se mantienen tópicos y construcciones dualistas, con el predominio del relato de la reconciliación. Concluyen que es necesario “renunciar a los dualismos heredados” y defienden la necesidad de aplicar en el aula el “paradigma de los Derechos Humanos” que llevaría a asumir social y políticamente “la barbarie que fecundó el régimen franquista y que dio lugar a la Transición a nuestra democracia”, en el aula este paradigma significa “el reconocimiento crítico de la violencia y convierte la barbarie y a sus víctimas en el eje central de la futura democracia” al convertir al alumno en “agente activo y base de la sociedad futura fundamentada en la cultura de paz, la ciudadanía responsable y la convivencia social”.

Domingo Rodríguez Teijeiro

**LANERO TÁBOAS, D.: *Historia dun ermo asociativo. Labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, Tresctres, Santa Comba, 2011.**

*Historia dun ermo asociativo* non é un título nada enganoso. Pola contra, expresa nunha frase a idea xeral que emana desta investigación. Define moi ben a realidade que quería agochar ó réxime franquista baixo unha fachada ficticia de organización

sindical eficaz. Este libro contén os resultados dunha tese que pertence ó traballo dunha nova xeración de historiadores que comezan cada vez máis a centrarse no segundo terzo do século xx. O foco do estudo está centrado en coñecer de forma máis profunda as circunstancias e dimensións, neste caso do ámbito sindical no campo, da construción da ditadura franquista. Trátase de saber en definitiva, que cousas quedaron e cales non da antiga experiencia do asociacionismo agrario en Galicia. Os resultados iso si desta pescuda serán quizais sorprendentemente diferentes ás expectativas que o lector pode xerarse ó inicio da lectura desta obra.

En primeiro lugar, o que quizais chame a atención é o ámbito xeográfico escolleito. É certo que se trata dun tema pouco estudado. Por este motivo este tipo de investigacións que van abrindo o camiño, vense ás veces suxeitas ás circunstancias dun tema que os obriga a acoutar o espazo como é o caso ao ámbito provincial, e a xogar un pouco coas fronteiras espaciais que se dan de inicio nunha investigación. Por esta razón, fanse constantes extrapolacións ao nivel galego, ou tamén e segundo conveña ou se vexa obrigado polas fontes, tense que recorrer a casos micro dalgunhas bisbarras da provincia de Ourense. O título da tese agocha nesta caso algo máis que o espazo provincial.

Por outra parte, tamén pode chamar a atención que a virtude deste libro poida estar na descrición meticulosa do funcionamento orgánico das *Hermandades de Labradores y Ganaderos*. Chámanselle así ás organizacións de encadramento dos labregos no sindicato vertical do franquismo. Como dicíamos, desgránase por completo a infraestrutura organizativa das Hermandades. É certo que esta parte pode resultar algo tediosa de ler, mais nembargante, a medida que transcorren os capítulos iniciais nos que se van coñecendo mellor os regulamentos internos das Hermandades, xa sexa a nivel municipal, ou ben provincial ou xa que logo tamén a nivel nacional, decatámonos do fondo ideolóxico que se lle imprime ao sindicalismo franquista. Isto pode ser algo obvio, pero dende logo que ás veces non nos decatamos disto mentres lemos o esforzo do autor por desentrañar os regulamentos e darlle forma aos tipos de persoas que participaron dalgunha forma no sindicalismo agrario franquista.

Ao longo dos capítulos imos sacando exemplos significativos do fin último que se atopa detrás do interese da ditadura por organizar sindicalmente aos labregos. A través das *Hermandades* edúcase á poboación na desmobilización política baixo un forte espírito paternalista. A figura dos «prohombres», ou a inhabilitación expresa dos labregos para a toma de decisións son algúns exemplos importantes neste sentido. Isto ademais contrasta coa anterior experiencia da etapa republicana, polo que e en conclusión, constátase a través do punto de vista da organización sindical os obxectivos xerais do réxime na súa pescuda de apoios e eliminación da disidencia nos seus primeiros anos críticos.

A raíz do anteriormente dito, outra das cuestións que se reflicten moi ben no libro son precisamente as dificultades internas que experimenta a ditadura. Retrá-

tanse moi ben as liortas de poder entre as distintas familias e os receos mutuos. Como xoga o contexto internacional e os tempos na implantación no primeiro goberno de Franco de por exemplo un ministerio dedicado en exclusiva á organización sindical. Defínese ben as tensións que espertaban os sectores máis radicais de Falanxe polo que podían chegar a controlar. Como escribe o autor, a construción do edificio sindical convértese no mellor observatorio para comprender os procesos de fascistización ou desfascistización. Isto téndoo en conta no contexto da II Guerra Mundial e o atractivo que espertaban os réximes nazi-alemán e fascista-italiano. Xunto a isto, hai que telo en conta ademais nun marco dunha economía tan deteriorada como intervida.

O libro contén ademais unha parte máis humana que se vai apreciando a medida que se vai estendendo a investigación. Non só se trata a cuestión máis relacionada coa alta política do réxime e os conflitos entre as altas instancias, senón que tamén se pretende coñecer as persoas que engrosan masivamente as *Hermandades*. Isto é interesante en varios sentidos. Para comezar paréceme interesantísimo o debate encol da denominación máis acaída para os que participaron das *Hermandades*: Socios? Encadrados? O debate non me parece menor, pois esconde detrás unha riqueza interpretativa e un debate ideolóxico importante. Sexa como for, o libro ofrece tamén a posibilidade de coñecer como se articularon e en que condicións as redes clientelares en organizacións carentes de mecanismos democráticos. Xa mencionamos a aparición e importancia que se lle dá á figura dos «prohombres», e aquí volvemos a traela en colación para explicar como medran este tipo de figuras á sombra destas organizacións, xunto cunha sociedade cada vez máis pasiva.

Xunto o escrito anteriormente, os servizos da Obra Sindical das *Hermandades* son claves para entender a pasividade dunha sociedade que xa viña traumatizada dunha Guerra Civil anterior. A universalización dos subsidios de xubilación e desemprego teñen tamén moito que ver na aceptación do réxime. Quizais sexan estes últimos servizos sindicais os que tiveron un impacto máis forte na sociedade polo que supón de seguridade económica e vital para as familias. Xa para rematar, outro dos puntos fortes que oferta o libro é a posibilidade de ver os mecanismos de reprodución dos cadros políticos das *Hermandades* para fornecer os distintos niveis institucionais da ditadura. Incluso se pode ver o proceso de transmutación que se produce destes cadros na transición política cara a democracia.

Para resumir e aínda que como dicíamos o título non era para nada enganoso, si que se pode dicir que se atopan máis cousas do que ó principio se pode supor sobre unha investigación do sindicalismo vertical do campo e na provincia de Pontevedra. O sorprendente é que unha investigación deste tipo acabe dando unha visión diferente e por iso interesante do proceso de construción do Estado franquista. Por esta

razón, o libro ben pode constituír un bo primeiro punto de partida para ir completando unha investigación completa da organización sindical do campo en Galicia.

Bruno Esperante Paramos  
Universidade de Santiago de Compostela

**LÓPEZ MORÁN, Beatriz, e BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *La Asociación General Patronal de A Coruña y la Conflictividad Obrera en la Segunda República (1931-1936)*, A Coruña, Librería Arenas, S. L., 323 páxs. ISBN: 978-84-05100-52-8.**

O estudo da violencia política e social e os problemas que xiran arredor do control da orde pública teñen sido obxecto de atención preferente por un destacado sector da historiografía dende hai xa tempo. Nomes como os de M. Ballbé, J. Aróstegui, E. González Calleja, Santos Juliá, F. Del Rey ou M. Álvarez Tardío, entre outros, están na mente de calquera contemporaneísta interesado por este fenómeno, ao tempo tan suxestivo e tan complexo. A Segunda República é, sen dúbida, o período histórico ao que se teñen dedicado máis páxinas entre os especialistas desta temática, ao marxe, como é obvio, da violencia política implementada polo franquismo. Algúns dos factores que explican esta destacada atención son o papel transformador que dende amplos sectores do espectro político e social se lle atribuíu á violencia na peculiar conxuntura histórica dos anos trinta, os recorrentes problemas de orde que tivo que afrontar a República e o feito de que fose analizada durante moitos anos como a antesala da guerra civil máis que como un obxecto de estudo en si mesma.

Non acontece o mesmo coa historiografía galega, que se incorporou con notable atraso a esta fecunda liña de traballo que de cando en vez segue a provocar acendidos debates que mesmo transcenden o ámbito historiográfico. Non faltan, ben é certo, algúns cultivadores que tratan de xeito tanxencial esta cuestión nas súas investigacións e tamén son abundantes os traballos centrados na represión franquista. Porén, as monografías provinciais sobre a etapa republicana son aínda contadas: apenas un estudo de Emilio Grandío sobre a provincia de A Coruña, aínda no prelo cando se escriben estas liñas, e outro sobre a provincia de Ourense a partires dos acontecementos revolucionarios de outubro de quen as asina.

A obra de Beatriz López Morán e Xosé Ramón Barreiro Fernández sobre a Patronal da Coruña e a conflictividade obreira contribúe a arroxar luz sobre un aspecto aínda menos coñecido desta etapa histórica: a visión e a actuación da Patronal coruñesa nos conflictivos anos da Segunda República e a guerra civil, ata a súa desaparición en 1941 para integrarse no complexo sindical deseñado polo réxime

franquista. Representa, por tanto, o necesario contrapunto da visión dominante sobre a conflitividade social e política, construída as máis das veces dende a exclusiva óptica do movemento obreiro. Unha obra que ve a luz nuns intreos en que as interpretacións maniqueas desta etapa decisiva para o noso devir histórico comezan a ser superadas, non sen dificultades, grazas a traballos que se mergullan por vieiros que as novas fontes comezan a facer máis accesibles.

A Patronal coruñesa, segundo sinalan ambos os dous autores, estaba expectante sobre o rumbo dos acontecementos cando se instaurou a República. No seu interior convivían sensibilidades políticas do máis diverso: dende os que defenderan o cambio de réxime ata partidarios da fenecida Monarquía, pasando polos que preferían manterse afastados do compromiso público e a acción política directa, máis preocupados por sacar adiante os seus negocios nunha conxuntura non precisamente favorable. Porén, reproducindo a súas propias palabras, dende moi cedo quedou patente a confrontación entre dúas lexitimidades. Por unha banda, a dos patróns, para os que a única República posible era a burguesa; por outra, a dos sindicatos, dispostos a destruíla. Unha loita entre posturas irreconciliables que se traduciu nun incremento da violencia na cidade herculina ata límites insospeitados e descoñecidos por completo en etapas precedentes.

A evolución dos acontecementos fixo que esta inicial prudencia e mesmo as simpatías que o réxime puido despertar nalgúns empresarios se tornase en desacougo despois da vitoria da Fronte Popular. A primeira manifestación de descontento tivo que ver coa forzada readmisión dos obreiros despedidos por mor dos acontecementos revolucionarios de outubro de 1934, parte dos cales estaban implicados en atentados contra as mesmas empresas que agora debían contratalos de novo ao mesmo tempo que víanse obrigadas a despedir aos que os substituíran.

A revisión das bases de traballo, as demandas de suba de salarios, as continuas folgas —unhas veces por cuestións estritamente relacionadas coas condicións laborais nos diferentes sectores produtivos e empresas e outras por solidariedade con outros sectores en conflito ou en protesta por este ou estoutro atentado «fascista»— e a propia violencia empregada polos sindicatos constituíron outros tantos motivos de desapego. Mais aínda así, en opinión dos autores, non é posible detectar un movemento a prol dunha solución de emerxencia no Estado, se cadra convencida de que o réxime estaba en condicións de rectificar a súa política sen necesidade dun golpe de Estado de incerto porvir.

De tal incerteza constitúe unha boa mostra o que acontece a partires de xullo de 1936. Consumada a sublevación, a Patronal tivo que pagar un alto prezo pola «recuperación da paz social» *manu militari*. Aínda que un importante sector da mesma identificouse dende o principio co novo réxime, a necesidade de contribuír ao esforzo bélico con cuantiosas «doazóns» e as abusivas apropiacións de bens dos seus

afiliados fixeron que as queixas non tardaran en transcender. Con todo, non cabe ver nas mesmas unha manifestación de disidencia de natureza política que, como ben indican B. López e X. R. Barreiro, non era posible naquelas circunstancias. Todo o máis como expresión duns laios que evidenciaban que os custes do esmagamento do movemento obreiro e sindical tamén debían repercutir sobre os negocios e os intereses dos seus afiliados.

Boa proba disto é a resignación coa que a Patronal tivo que aceptar a súa disolución na armazón sindical franquista, a Confederación Nacional de Sindicatos (CNS). A «nova orientación» que se pretendía imprimir ao Estado nacionalsindicalista resultaba de todo punto incompatible coa concepción liberal que inspirara as relacións laborais ata entón, e tampouco casaba demasiado ben coa teórica superación da loita de clases mediante a harmonización de «capital» e «traballo» tan propia da retórica dos tempos. Nun contexto no que o réxime semellaba avanzar decididamente pola vía da fascistización, a Asociación Patronal representaba un obstáculo para este proxecto. A crecente penetración de Falanxe no tecido político e institucional e a súa pretensión de monopolizar a xestión económica foron preparando o camiño para a súa disolución e integración na CNS. Esta consumouse finalmente en marzo de 1941, data que marca o remate dunha historia que comezara vinte e seis anos atrás.

Julio Prada Rodríguez  
Universidade de Vigo

**PRADA RODRÍGUEZ, Julio (dir): *No solo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 2014. ISBN: 978-84-9940-737-1**

*Con las bayonetas, sire, puede hacer cualquier cosa. Menos sentarse sobre ellas.* Esta sentenza de Charles-Maurice de Talleyrand, dirigida al iracundo emperador francés, dispuesto a aplastar rebeliones por la fuerza de las armas, constituye una de las más atinadas reflexiones sobre las relaciones entre poder y legitimidad que se han escrito. Sin legitimidad no hay propiamente poder, sino fuerza bruta y coerción. Y todo poder que se mantiene únicamente mediante el ejercicio de la represión está condenado a extinguirse más pronto que tarde.

Este razonamiento bien pudiera constituir el punto de partida de esta obra, donde una docena de investigadores, coordinados por Julio Prada, abordan el proceso de construcción del régimen franquista en Galicia en diferentes ámbitos y desde distintos enfoques. Un proceso que presenta unas características propias en los diversos espacios geográficos peninsulares, contradiciendo lo que sostenía la

propaganda oficial, empeñada en presentar una España unánimemente identificada con la obra redentora del Caudillo tras su victoria en la guerra civil. En realidad, nos encontramos ante un escenario, complejo y poliédrico, en el que las inquebrantables adhesiones se entremezclan con importantes segmentos de oposición y con una multiforme masa de indiferentes, pasivos y no comprometidos a los que régimen intenta atraer por las más variadas fórmulas.

Galicia como *laboratorio* de determinadas soluciones que más tarde se implementan en otros territorios de más tardía conquista es una idea que emerge en diferentes capítulos. Lo hace en lo que respecta al poder local, uno de esos observatorios privilegiados para analizar las intenciones iniciales de los rebeldes y su adaptación a las cambiantes circunstancias derivadas del fracaso del golpe y su transformación en guerra civil. La ausencia de un proyecto político definido se manifiesta con claridad en este apartado, pero, al margen de ello, no cabe duda que el personal político que se hace cargo de los ayuntamientos gallegos constituye una buena muestra de esa “coalición reaccionaria” que sirvió de soporte al golpe: conservadores procedentes de los antiguos partidos dinásticos, primorriveristas, monárquicos autoritarios, cedistas-japistas, falangistas de «camisa vieja» y «nueva», tradicionalistas, militares con y sin experiencia previa de gestión y también gentes sin pasado político definido que sumaban a su presunto «apoliticismo» las condiciones de «eficiencia» y «solvencia moral» que requería la nueva coyuntura. Una variada amalgama que no parecía la más adecuada para hacer realidad la pretendida «revolución» ni para dotar al régimen en proceso de construcción de un contenido radicalmente «nuevo». De hecho, cuando se completó el proceso de formación de las élites políticas urbanas, se hizo patente que, cualquiera que fuese su procedencia ideológica y los intereses a los que representaban, todas ellas eran *franquistas* y era la lealtad al Caudillo el principal nexo que tenían en común.

Y no muy diferente fue lo que ocurrió en la Galicia rural y en la marinera, donde también se perciben con claridad lo inestables y cambiantes que resultaron las actitudes sociales respecto al régimen. En cualquier caso, *adaptación* es tal vez el concepto que mejor define el modo de conducirse de la gran mayoría de la población, cuyas motivaciones no difieren de modo sustancial a lo que ocurre en el resto del Estado, moduladas, en cualquier caso, por aspectos diferenciados como las características de su organización poblacional, nucleada en torno a la parroquia. En el seno de estas entidades se desarrolla un entramado de redes sociales muy sólido y dinámico que demuestra la imposibilidad de emplear construcciones teóricas dicotómicas sobre los comportamientos sociales para analizar las actitudes de esa mayoría que no puede ser calificada de partidaria ni de opositora al franquismo. Entre tales extremos se configura una amplia gama de conductas cargadas de ambigüedad, inconstantes y marcadamente difusas, que responderían a los parámetros del consentimiento,

pero sin olvidar también que la disidencia, el conflicto y el descontento estuvieron presentes en todos los segmentos de población.

Un campo de experimentación para la acomodación de la estructura eclesíastica a un nuevo contexto histórico radicalmente distinto al de etapas precedentes es, asimismo, otro argumento central, en este caso para definir las relaciones entre la Iglesia gallega y el régimen franquista. Y es que ambos comparten una prodigiosa capacidad de supervivencia como resultado de su habilidad para reinventarse conforme a las exigencias de los tiempos. Así, el incipiente proceso de modernización que se había vivido durante el primer tercio del siglo xx tuvo su reflejo en la tensión entre la curia vaticana y los poderes locales emergentes, en la irrupción de un catolicismo más conectado con las clases medias urbanas y en el desarrollo de asociaciones seculares mucho más comprometidas y críticas. Todo este proceso quedó interrumpido por el estallido de la guerra civil, dando inicio a unas relaciones que no siempre fueron fáciles ni estuvieron exentas de tensiones debido a las dificultades para conciliar los intereses de Roma con las expectativas de los sectores clericales más vinculados al fascismo. Sea como fuere, ambas partes, Iglesia y Estado, obtuvieron pingües beneficios de una alianza finalmente sellada en el Concordato de 1953.

El libro también analiza los diferentes mecanismos de encuadramiento del campesinado, de los patronos y trabajadores urbanos, las mujeres, los jóvenes y la infancia. Las Hermandades de Labradores y Ganaderos representaron el pilar esencial del sindicalismo vertical en el mundo rural, destacando su papel como privilegiadas intermediarias en el reparto diferencial de cupos, la comercialización de factores de producción y la gestión de la Previsión Social, pero también a la hora de mediar entre patronos y trabajadores agrícolas a través de los Tribunales Jurados. Mientras, en el ámbito urbano, empleados y empleadores coincidían en su desconfianza hacia la Organización Sindical, destacando asimismo la subordinación de los sindicatos a los dictados del Ministerio de Trabajo en lo que a las relaciones laborales se refiere, lo que demostraría las limitaciones de aquella a la hora de generar consentimiento a favor del régimen. Por el contrario, las funciones asistenciales encomendadas al sindicato vertical fueron diseñadas con el objetivo claro de lograr el apoyo de amplios sectores sociales considerados en principio «indiferentes» o «desafectos» y cuya implementación fue acompañada de un propósito aculturador y reeducador con intención de socializar a sus beneficiarios en los valores de la cosmovisión franquista. Aun así, la contribución de la Organización Sindical a la aparición de manifestaciones de consentimiento hacia el franquismo por parte de los trabajadores durante el período analizado en la obra puede calificarse de escasa y poco relevante tanto en las ciudades como en el mundo rural.

A la Sección Femenina se le encomendó la tarea de encuadrar a las mujeres, pero el conjunto de instituciones bajo su control también hizo de ella un instrumento

de vigilancia y control social y un mecanismo utilizado para difundir determinados ideales y prototipos, lo que unido a sus tareas asistenciales se reveló muy útil a la hora de generar fórmulas de atracción, cuya eficacia no dejó de ser relativa. En todo caso, su intensa difusión propagandística contribuyó a generar actitudes de consentimiento en grado variable y de no fácil valoración, pero que más que en favor del partido único parecen haber redundado en beneficio del propio régimen actuando como inhibidores de las manifestaciones de protesta y descontento en una sociedad fracturada por la guerra y la miseria. Algo parecido ocurre respecto a la juventud, ámbito en el cual Galicia no representa una excepción en cuanto a las dificultades que tuvo el fascismo español para atraer a esos muchachos intensamente movilizados desde los años veinte. De hecho, las cifras de encuadramiento y de afiliación invitan a repensar el supuesto papel de movilización atribuido al Frente de Juventudes y su teórico resultado práctico: la desmovilización de los jóvenes, lo que obligaría a replantearse si hubo alguna vez un proyecto de Estado serio y duradero en tal sentido. Y en lo que atañe a la infancia, además de constatar el interés del régimen en reforzar los instrumentos de socialización, encuadramiento y control de los más pequeños, un aspecto esencial en el que insisten los autores es en cómo el imaginario falangista sobre la infancia acabó por diluirse en las circunstancias del contexto auroral del franquismo, al que interesaba mucho más la utilización/exhibición de los proyectos de encuadramiento infantil del partido único que socializarla realmente en sus principios e ideología totalitarios.

La propaganda y el cine son otros dos elementos esenciales destacados por la historiografía a la hora de generar consentimiento hacia cualquier régimen político. El control de la información y la propaganda fue simultáneo a la toma del poder por parte de los militares, aunque la definitiva conformación de un modelo de inspiración y pretensiones totalitarias tardaría bastante más en concretarse. Galicia evidencia en este punto estrategias que serán de uso corriente en el conjunto del Estado: entregar a Falange algunas tribunas de prensa y radio y a la vez intentar garantizar el apartamiento de aquellos sectores del partido que creían realmente en la viabilidad e inminencia de una revolución nacionalsindicalista. Pero la propaganda no sólo cumplió un papel desde el punto de vista de la búsqueda de legitimación. A través de ella se pretendió, asimismo, ampliar el círculo de los apoyos sociales del régimen, estableciendo una ambigua relación con las masas en la que se entremezclan la seducción y el control.

También el cine, y más concretamente la representación de Galicia en el séptimo arte, fue utilizado para influir en la dirección política de los ciudadanos. No podía ser de otro modo cuando el modelo cinematográfico de la Alemania nazi y la Italia fascista había demostrado su enorme potencialidad en tal sentido. Este interés, compartido por la Iglesia y Falange, también enfrentadas por el control

de outras instancias de poder, unido a las particulares concepciones del propio Franco y a la buena disposición del capital bancario, ayudan a explicar el resurgimiento de una industria a la que hasta entonces el Estado no había prestado apenas atención. Control y censura por un lado, estímulos y ayudas a la iniciativa privada por otro, definirían la actuación del régimen en este capítulo durante el período estudiado.

Cierran el libro unas conclusiones que sintetizan los aspectos más relevantes de esta recomendable y necesaria visión de conjunto en las que emergen de nuevo dos de las ideas-fuerza más repetidas en los diferentes capítulos: la percepción de Galicia como campo de experimentación de soluciones que más tarde se van a ensayar en otros lugares tardíamente reconquistados y la constatación de que no solo a través del ejercicio de una despiadada represión es posible que un régimen político pueda perdurar durante cuatro décadas.

María Concepción Álvarez Gómez

**PRADA RODRÍGUEZ, Julio (ed.), *Franquismo y represión de género en Galicia*, Madrid, Editorial Catarata, 2013, 286 páxs. ISBN: 978-84-8319-786-8.**

A represión desatada co inicio da Guerra Civil é unha cuestión que aínda divide a gran parte da sociedade española. As diferentes iniciativas levadas a cabo nos últimos anos ao abeiro de medidas como a Lei 24/2006 de 7 de xullo, que declaraba o ano 2006 como «Año da Memoria Histórica», impulsaron numerosas investigacións sobre o tema, abríndose novas ramas de estudo e prestándolle unha atención especial á muller, aspecto que na maioría dos casos vírase relegado a un segundo plano debido á baixa porcentaxe de vítimas mortais da mesma.

Profundar no tema da represión de xénero a nivel galego é o obxectivo esencial de *Franquismo y represión de género en Galicia*, unha obra que constitúe unha actualizada e completa síntese do que ocorre coas mulleres vítimas da violencia desatada co gallo da Guerra Civil. Julio Prada, editor e coautor da obra, é un consagrado especialista sobre esta temática como o confirman as súas obras *De la agitación republicana a la represión franquista. Ourense, 1934-1939*, publicada en Ariel en 2006; *Lo que han hecho en Galicia. Violencia política, represión y exilio (1936-1939)*, publicada na Editorial Crítica ese mesmo ano; ou as máis recentes *La España masacrada. La represión franquista de guerra y posguerra* (Alianza, 2010) e *Geografía de la represión franquista en Galicia* (Catarata, 2011). Nesta ocasión coordina un equipo formado por outros catro investigadores: María Concepción Álvarez Gómez, Xoel Díaz Alonso, Beatriz Nieto Outomuro e

Alejandro Rodríguez Gutiérrez, que cos seus estudos completan o panorama das catro provincias galegas.

Pero, por qué a necesidade dun estudo específico sobre as mulleres se cuantitativamente a importancia da represión sobre elas foi pequena? Na introdución respóndese esta pregunta facendo fincapé no concepto de «represión total» cando de xénero se fala, destacando tres niveis de actuación dos represores: o inferior constituído polas agresións físicas; o intermedio constituído polas actuacións levadas a cabo desde o punto de vista económico, administrativo, social e cultural; e o superior constituído polo maltrato desde a perspectiva psicolóxica. Ademais destácase o carácter sistémico e integral da mesma, xa que non soamente se considera ás mulleres culpables pola súa condición de militantes ou activistas, senón poñéndoas en relación co seu papel de nais, irmás, esposas, noivas,...

Tamén se destaca que á importancia da temática hai que sumarllas unha serie de factores que posibilitaron a realización dun traballo deste tipo. O primeiro, a proliferación de ensaios conducentes a revelar o proceso de construción dos roles de xénero e o estudo das relacións entre ambos sexos desde a óptica da xeración de violencia. O segundo, a proliferación das investigacións a nivel provincial sobre a Segunda República, a Guerra Civil e a represión e dos traballos que lle intenta dar luz ao papel da muller no ámbito político e social. O terceiro, o papel xogado polos traballos pioneiros que intentaron recuperar a voz das vítimas e a importancia da historia das mulleres á hora de recuperar a historia dese «máis do cincuenta por cento poboación». E, finalmente, o auxe da historia cultural no noso país, o fomento dos estudos interdisciplinarios e o propio impulso dos estudos de xénero desde o ámbito político.

Porén, indícase que este tipo de estudos non está exento de problemas, algúns propios da temática represiva e outros máis específicos do tema de xénero, entre os que destaca o problema da falta de acordo sobre a contabilización das vítimas e o propio concepto de tal. Ou no caso específico dun estudo localizado cal é o criterio que se debe seguir á hora de facer un relato xeográfico das mesmas. O autor intenta clarificar este tipo de cuestións no apartado introdutorio, facendo referencia á metodoloxía empregada e ás diversas dificultades que esta entraña, o mesmo cando se fala de represión con resultado de morte que de mulleres encarceradas nas que non se sempre é doado discernir se se trata de presas comúns ou políticas.

A estrutura do libro é sinxela, tendo como eixo a división provincial e deixando capítulos específicos para un repaso historiográfico sobre a historia de xénero e o papel da muller na guerrilla antifranquista.

O «estado da cuestión» ao que se dedica o primeiro capítulo somérxenos na historia das mulleres e as relacións de xénero cun breve repaso polo seu nacemento e evolución, facendo fincapé no que sucede en España dentro deste terreo. Debido

ao ámbito galego do libro, quizais se bote en falta un meirade profundamento nos diversos estudos locais ou temáticos realizados nesta Comunidade.

Os catro capítulos seguintes fan un repaso polo que foi a represión ás mulleres nas diferentes provincias galegas. A estrutura dos mesmos é similar, permitíndolle ao lector a través dunha lectura sinxela establecer un marco comparativo que facilita a xeración de conclusións propias. En xeral, destácase como a chegada da Segunda República fai que a muller teña maior presenza en ámbitos reservados ata aqueles intres ao varón, o que explica a súa meirande participación en partidos políticos, sindicatos e asociacións, un dos elementos a ter en conta para explicar a súa posterior represión polo réxime franquista.

No caso de A Coruña a análise que fan os autores permítelles constatar a presenza de 251 mulleres vítimas da represión, a maioría entre o marco de idade de 18 a 45 anos, acusadas na súa maior parte de rebelión ou axuda á rebelión militar. Ademais deste número un total de 28 morrerían a mans da ditadura, soamente unha pasando por xuízo. Ao final do capítulo se analizan algúns casos paradigmáticos como os de María Vázquez Suárez ou de Juana María Capdevielle San Martín.

No caso de Lugo os autores fan referencia aos estudos precedentes de María Jesús Souto, que centrou a súa tese na represión en Lugo e escribiu nos últimos anos varios textos sobre a represión a que se viron sometidas as lucenses. As mulleres afectadas no caso desta provincia son menos que no caso anterior, así temos un total de 86 mulleres sometidas a procesos xudiciais e soamente unha executada. Hai unha serie de casos de mortes extraxudiciais que non se pode confirmar de feito que correspondan con casos de represión.

Na provincia de Ourense, ben estudada a nivel xeral por Julio Prada, documéntanse 140 mulleres encartadas polos tribunais de guerra, ningunha delas condenada a morte. Ademais dunha fusilada sen formación de causa, documéntanse os casos de 19 mulleres asasinadas de maneira violenta, aínda que en oito de eles non se pode confirmar que a súa morte fora por motivos políticos.

No caso de Pontevedra temos catro exemplos de mulleres mortas nos enfrontamentos armados que seguen á declaración do estado de guerra, algo comprensible xa que se trata dunha das zonas onde máis resistencia se mostrou a sublevación militar no ámbito galego. As mulleres executadas neste lugar de maneira extraxudicial foron 22, xa que aínda que un total de 238 pasarían por procesos sumarios ningunha delas foi condenada á morte.

O último capítulo dedícase á presenza da muller na guerrilla antifranguista a partir de 1940. Os autores elixen esta data porque marca o paso «a élite da loita armada». A fonte principal para este traballo foron os sumarios dos procesos xudiciais abertos por esta causa, que ofrecen unha importante información para descubrir o funcionamento interno da guerrilla. Neste caso os autores destacan a importancia

que tivo a muller na supervivencia da guerrilla, converténdose en enlaces entre o mundo real e o mundo do monte, xa que son elas as que soportaron toda a presión exercida polas autoridades militares. Por outro lado, non hai que esquecer a presenza dalgunhas destas mulleres no monte, xa que aínda que non é algo común, a actuación de aproximadamente unha decena delas fainos intuír a súa estreita relación coa loita armada. Con todo, a maioría das que foxen cos guerrilleiros fano debido á enorme presión á que se ven sometidas, non quedándolles outro remedio que unirse cos seus compañeiros debido ao perigo que supuña para elas permanecer nas súas aldeas.

Nas conclusións, o coordinador insiste na dificultade de realizar afirmacións xerais sobre a cuestión da represión, sobre todo cando de xénero se trata. En opinión de J. Prada, non pode entenderse o proceso represivo na súa integridade prescindido desta variable —de feito, os propios represores recoñecen nalgúns casos que as súas decisións están guiadas polas «circunstancias propias do sexo»—, pero incídese na imposibilidade de establecer pautas globais para todos os casos. En calquera caso, destácase que na maioría dos casos analizados as represaliadas son inculpadas por axuda aos fuxidos ou por inxurias contra o novo poder establecido; incídese na dificultade para establecer un perfil de executada ou «paseada», aínda que se resalta que as primeiras en caer foron as chamadas «transgresoras», é dicir, aquelas mulleres que tentaran rachar co modelo tradicional de muller; e, por último, constátase o reducido número de mulleres asasinadas con relacións aos varóns, apenas un 2% do total.

Para concluír dicir que este libro intenta cubrir os baleiros existentes ata o momento na cuestión da a represión sobre as mulleres en Galicia, dándonos unha serie de claves fundamentais para entender as actuacións dos sublevados neste eido. Ademais, o esforzo por ofrecer unhas cifras globais e ben estruturadas posibilita a mellor comprensión do tema. Este traballo supón unha pedra máis no coñecemento do que pasou despois do ano 1936 neste territorio e un paso adiante para a construción da historia das galegas.

Ana Cebreiros Iglesias  
Universidade de Vigo